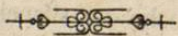


Así será dichoso
El justo en este suelo,
Gozando mientras vive
De prósperos sucesos.

Empero los impíos
Todos serán dispersos,
Cual polvo que arrebatada
El soplo de los vientos.

No se alzarán en juicio
Al lado de los buenos,
Y del concilio santo
Serán echados lejos.

Por caminos felices
Llega el justo á su término;
Las sendas de los malos
Perecen sin remedio.



SALMO V.

Oracion de por la mañana.

ATIENDE ya al acento fervoroso
Con que se vuelve á tí tu siervo indigno,
Escucha el ruego humilde y ardoroso
Que ecshalo en tus altares, Rey benigno;
Deja que en tu presencia soberana
Derrame mi oracion por la mañana.

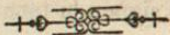
En tí meditaré desde la aurora,
Sabiedo que aborreces la malicia,
Y desechas la turba engañadora,
Que comete á sabiendas la injusticia:
Abrasas con el fuego de tu ira
A todos los que siguen la mentira.

El hombre sanguinario y fraudulento
Será de tí, mi Dios, abandonado,
Mientras yo en tu divino acatamiento,
Vivo bajo tu sombra resguardado,
Y doblo ante tu templo la rodilla
Con profunda humildad y fé sencilla.

Dirígeme, Señor, por sitio ameno,
Abriendo ante mis pasos el camino;
Líbrame del engaño y del veneno,
Que esparcen los malvados de contino:
Sepulcro destapado en su garganta,
Que la inocencia con su aliento espanta.

Frústrense sus designios criminosos,
Destiérralos, Señor, de tu presencia,
No merezcan los impíos licenciosos
Gozar de tu amorosa Providencia;
Solo los inocentes y los buenos
Contigo vivirán de gloria llenos.

En tí se gozarán todas las gentes
Que veneran tu nombre sacrosanto,
Y reciben tu auxilio reverentes
En las horas de angustia y de quebranto:
Como con un escudo defendiste
Al pueblo venturoso que escogiste.



SALMO XXI.

Jesucristo en la Cruz.

I.

Por qué, por qué, Dios mio,
Así me desamparas?
Por mas que yo te imploro,
Veo la salud lejana.

Clamo durante el dia,
Y no oyes mis plegarias,
Ni por la noche atiendes
Mis dolorosas lágrimas.

Gloria nuestra, que habitas
En tu escelsa morada,
De tí los padres nuestros
Su salud aguardaban:

Llamáronte, y sus vidas
Fueron al punto salvas:
Clamaron, y sus preces
No fueron desechadas.

Yo, cual gusano inmundo
Que en la tierra se arrastra,
Tedio causo á las gentes,
Odio á la plebe insana.

Moviendo la cabeza
 Con risa y algazara,
 Cuantos me ven me insultan
 Y con furor esclaman:

"Pues que en su Dios espera,
 Y esto, dice, le basta,
 Sávelo del peligro,
 Puesto que tanto le ama."

¡Oh Dios! tú que benigno
 A tu siervo sacaras,
 Desde el materno seno,
 A ver la lumbre clara:

Aun era débil niño,
 Que anhelante mamaba
 A los maternos pechos,
 Y ya eras mi esperanza.

Desde antes que naciese
 Eras mi deidad cara:
 Nací, y entre tus brazos
 Con amor me estrechabas.

¡Ay! no de mí te alejes,
 El tormento me acaba:
 Me cercan los dolores,
 Nadie de mí se apiada.

Mis crudos enemigos
 Como toros me asaltan:
 Cual leones sangrientos
 Mi corazón desgarran.

El hórrido tormento
 Mis huesos desencaja,
 Y al dolor me disuelvo
 Como la nieve en agua.

Mi corazón cual cera
 Se funde en mis entrañas,
 Y mi verdor se seca
 Como el barro en las brasas.

Adherida la lengua
 Al paladar, se abrasa,
 Al polvo del sepulcro
 Caminan ya mis plantas.

Como canes, que fieros
 La presa despedazan,
 Rabiosas me circundan
 Estas gentes malvadas.

Clavan mis pies á un tronco,
 Las manos me taladran,
 Cuéntanse ya mis huesos,
 Mortales son mis ansias.

Con atención observan
 Si ya mi vida acaba;
 Por suerte mis vestidos
 Se parten y separan.

¡Dios mío! no te alejes,
 Mi amor, mi confianza:
 Tú me socorre y libra
 Del filo de la espada.

Líbrame de las fieras
Que de acabarme tratan:
Quiebra al leon los dientes,
Al unicornio el asta;

Y enseñaré tu nombre
A tu familia cara,
Y cantaré en la iglesia,
Señor, tus alabanzas.

II.

Alabad al Señor, ¡oh criaturas!
Que temeis su virtud y poder:
Engrandece á tu Dios bondadoso,
¡Oh linage feliz de Israel!

La oracion fervorosa y humilde
De su pobre jamas desdeñó:
Al mirarme en dolores hundido
Escuchóme y el rostro inclinó.

Mi alabanza ante el pueblo rendido
A tí quiero, Señor dirigir;
Y ante aquellos que temen tu nombre
Mis promesas y votos cumplir.

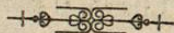
De tu mano abastado el hambriento,
Tu alabanza, mi Dios, cantará,
Y pasando de un siglo á otro siglo,
Satisfecho y feliz vivirá.

La estension de la tierra concorde
Prestará su homenaje al Señor:
A su ley convertidas las gentes
Le verán con respeto y temblor.

Pueblos, tribus, imperios del mundo
Te obedecen, callando ante tí:
El monarca doblega la frente,
Y el guerrero la erguida cerviz.

Reverente mi vida consagro
De este mundo al supremo Hacedor:
Mi familia obediente y sumisa
Sus mandatos oirá con temor.

A la gente futura, los cielos,
Revistiendo de gloria su faz,
Hoy anuncian propicios, que vienen
La justicia á la tierra y la paz.



SALMO XXVIII.

La Tempestad.

AL Rey Supremo servid ¡oh reyes!
 En sus altares poned las víctimas,
 El culto dadle que le es debido,
 Y honor y plácemes á su alto nombre:
 Tras viento y fuego, su voz tremenda
 Suena en las nubes, y al estampido
 La etérea bóveda retumba cóncava,
 Y el mar indómito se humilla y muge.
 Su voz, del Líbano los cedros quiebra,
 Altos abetos descuaja, y saltan
 Como cabritos, que sueltos triscan.
 Cual becerrillo medroso y tímido
 Retiembla el Líbano, el Hérmon calla.
 Voz es la suya, que entre tinieblas
 Estalla, y lanza fuego y relámpagos.
 Voz, que el desierto de Kádes mueve,
 Los montes hiende, las selvas altas
 Sin hojas deja, solas y yertas.
 Mientras su pueblo su nombre honora,
 Y de alabanzas llena su templo,
 Él, que es del orbe Rey sempiterno,
 Que desde lo alto vierte raudales,
 Que las esferas subyuga inmensas,
 Que enfrena el piélagos y el mundo rige,
 De fuerza y bienes lo colma pródigo
 Y lo bendice plácido siempre.

SALMO XXXVII.

Oracion en tiempo de angustia.

No con tu fuerte mano me destruyas,
 Ni traspases con flechas mi costado,
 No me increpes airado,
 Ni con furor me arguyas:
 Mira todos mis huesos quebrantados
 Con el peso, Señor, de mis pecados.

De mi mucha maldad la cuenta larga
 Sobrepuja y oprime mi cabeza:
 Me agobia la tristeza
 Como pesada carga;
 Licencias que mis ojos cometieron
 Las llagas de mi cuerpo corrompieron.

Pagando á la miseria su tributo
 Empapo con mis lágrimas el suelo:
 Cubierto estoy de duelo,
 Y el corazón de luto:
 Arden en mis entrañas derretidas
 Del tormento las brasas encendidas.

Rompo el aire con ayes y gemidos,
 Desfallezco entre sustos y temores,
 Publico mis dolores
 Con tristes alaridos:
 Alivia la afliccion en que me veo
 Tú, Señor, que conoces mi deseo.

Mi débil corazon atribulado
 Respira con profundo sentimiento:
 Con lágrimas sin cuento
 Mis ojos han cegado:
 Se alzaron contra mí todas las gentes,
 Y huyeron mis amigos y parientes.

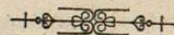
Urdieron sin cesar falsos testigos
 Engaños contra mí de toda suerte:
 Procuraron mi muerte
 Mis fieros enemigos;
 Y al mirar mis congojas y pesares
 Prorumpieron en burlas y cantares.

En esta tempestad violenta y ruda,
 Y entre tantos combates repetidos,
 Me tapé los oidos,
 Hice mi lengua muda,
 Mostrándome á la injuria indiferente
 Como aquel que no mira y que no siente.

En tí, Señor, apoyo mi esperanza,
 Da entrada á mis querellas en tu oido:
 El adversario erguido
 Perderá su confianza;
 Y quitándole el gozo que tuvo antes,
 Afirmarás mis pasos vacilantes.

Dispuesto estoy, mi Dios, y resignado
 A sufrir de tus manos el castigo:
 A detestar me obligo
 Por siempre mi pecado:
 En medio de amarguras tan inmensas
 Borraré con mi llanto tus ofensas.

No te alejes de mí, Salvador mio,
 Camina en mi socorro diligente,
 Mira cual insolente
 El enemigo impío
 Tanto se multiplica, que parece
 Que triunfa, y que del todo prevalece.



SALMO L.

El pecador arrepentido.

APIADATE, Dios mio,
De esta ánima mezquina,
Conforme á la grandeza
De tus misericordias infinitas;

Y segun la abundancia
De tu piedad antigua,
Borra, Señor, piadoso
De mi crimen la sombra denegrada,

La mancha vergonzosa
De mis delitos, limpia,
Y la asquerosa llaga
De mis iniquidades purifica.

Conozco mi pecado,
Miro la culpa altiva,
Que alzada ante mis ojos
Mis maldades inmensas atestigua.

Pequé contra tí solo,
Hice el mal á tu vista,
Si acaso me condenas
Ninguno dudará de tu justicia.

Mas mira que engendrado
Fuí de una raza inicua,
Y fué mi carne frágil
En error y pecado concebida.

Pues la verdad ingenua
Pones en alta estima,
Tus íntimos arcanos
Manifiesta á mi mente oscurecida.

Lávame con hisopo,
Y mi alma será limpia;
Bañame, y al momento
Quedaré blanco cual la nieve misma.

Si escuchar me dejares
Tus palabras divinas,
Mis huesos humillados
Se llenarán de gozo y alegría.

La serie de mis culpas
Aparta de tu vista,
Y borra por tu mano
El proceso espantoso de mi vida.

Un corazon ingenuo
Dentro mi pecho cria:
Infunde en mis entrañas
Soplo de rectitud, que vivifica.

No apartes de tu rostro
Mi súplica sumisa,
Ni me quites airado
Las luces de tu espíritu divinas.

El gozo de tu gracia
Hoy á mi pecho inspira:
Con superior aliento
Mis nacientes propósitos confirma.

Enseñaré tus sendas
A las almas perdidas;
Los ímpios humillados
Tu ley aceptarán con fé sencilla.

Librame de esa sangre
Que por venganza grita,
Y tus altas piedades
Ensalzará mi lengua agradecida.

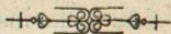
Abre, Señor, mis labios,
Haz que la boca mia
Prurumpa en alabanzas,
Y en acciones de gracias sin medida.

Si ofrendas esgieras
Yo las ofrecería;
Mas sé que no te place
La sangre en tus altares esparcida.

El sacrificio quieres
Del ánima contrita,
Del corazón mudado,
Y de una voluntad simple y sumisa.

Desciendan tus palabras
Hoy sobre Sion propicias,
Y se alzarán al punto
Los derrocados muros de Solima.

Aceptarás entónces
Ofrendas de justicia,
Oblacion, holocaustos,
Y en tus aras la sangre de la víctima.



SALMO LI.

Castigo de la calumnia.

¿Por qué así te glorías
En tu misma maldad tan orgulloso?
Engaños y falsías
Está todos los días
Maquinando tu labio mentiroso.

Despedazas sañudo
Con lengua infame la conducta buena:
Como el puñal agudo
Rompe el pecho desnudo,
Que no sospecha la traicion agena.

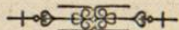
El bien has desechado,
A la verdad prefieres la mentira:
Tu corazón doblado
Cubre disimulado
Con engaño, los ímpetus de ira.

Pronto verás tu ruina,
Prófugo y arrancado de tu suelo:
Ya contra tí fulmina
La cólera divina
Su flamígero rayo desde el cielo.

El justo temeroso
 Esclamará mirando tu castigo:
 "Este es el fin ruinoso
 Del hombre poderoso,
 Que tuvo á su Hacedor por enemigo."

Yo cual fértil olivo
 Viviré para siempre en tus moradas
 ¡Oh Dios eterno y vivo!
 Con cántico espresivo
 Allí serán tus glorias celebradas.

Resuene mi alabanza
 Por tus hechos, Señor, eternamente:
 En tí está mi confianza,
 Pues eres la esperanza
 De todo el que te adora reverente.



SALMO LXVII.

**Traslacion solemne de la arca, y triunfos
 del pueblo de Israel.**

~~~~~

FULMINANDO amenazas y castigos  
 Se levantó el Señor: sus enemigos  
 Confusos, asombrados,  
 Como cera en el fuego consumida,  
 Como arena á los vientos esparcida,  
 Huyeron derrotados.

¡Justos, que presenciásteis la victoria,  
 Entonad vuestros himnos en memoria  
 De tan plausible dia!  
 ¡Alabad al Señor, santas criaturas,  
 Levantando su nombre á las alturas  
 Con voces de alegría!

En tempestosa nube va y camina,  
 Y cielo y tierra y mares ilumina  
 El que Jehová se nombra:  
 A los justos alegra su presencia,  
 Mientras con su terrible omnipotencia  
 A los ímpios asombra.

Fijó en este Santuario su morada,  
Do al huérfano y la viuda desolada  
Entre sus brazos cierra:  
Salva de la cadena al prisionero,  
Propaga las familias, y severo  
Al rebelde destierra.

¿Quién cantará, Señor, cuando salias  
Al frente de tu pueblo, y lo regias  
Por medio del desierto?  
Las nubes á tu voz se liquidaron,  
Los encumbrados montes retemblaron.  
El Sínai quedó yerto.

Salvaste en las llanuras abrasadas  
Con lluvias bienhechoras y templadas  
Tu heredad afligida:  
En medio del ardor y la sequía  
Tu grey, que con la sed desfallecía,  
Tornó de nuevo á vida.

Venciste al enemigo, y las doncellas  
Referían, animosas cuanto bellas,  
Lo que vieron sus ojos:  
Atónitos los reyes se escondieron,  
Y las mugeres débiles vinieron  
A partir los despojos.

Aquel que en los bagages escondido  
El combate evitara, ya salido  
También su parte toma,  
Haciendo alarde de vistosas galas,  
Semejantes al cuello y á las alas  
De la hermosa paloma.

Cuando venció á los bárbaros caudillos,  
Manifestó el Señor con tales brillos  
Su faz resplandeciente,  
Que se ofuscó el Selmon; su cumbre helada  
Mostró con menos rayos coronada  
La nieve de su frente.

Esta santa montaña es la que quiere  
Dios para su morada, y la prefiere  
A otros montes vistosos:  
En vano envidiareis tanta ventura,  
Montes, engalanados de verdura,  
Y de bosques frondosos.

Rodeado de huestes, en su carro  
Sube á este monte el vencedor bizarro:  
Los contrarios altivos  
Postrados ya, lo adoran soberano,  
Y sus dones reparte por su mano  
A libres y cautivos.

Bendito seas, Señor, que poderoso  
Rompes nuestras prisiones: bondadoso  
Nos libras de la muerte;  
Tus bienes con largueza nos prodigas,  
Y las duras cervices enemigas  
Quiebras con brazo fuerte.

*Del enemigo de Bazan astuto  
Triunfarás; los abismos á pié enjuto  
Vadearás sin recelo;  
Romperás del contrario la coyunda,  
Tus perros lamerán su sangre inmunda:  
Dijo el Señor del cielo.*